

## CUADERNOS ALTOARAGONESES



Puente acueducto en Quicena.



Castillo de Montearagón.

# De Huesca a la ermita de la Virgen del Viñedo pasando por el castillo de Montearagón

J. MARIANO SERAL

Abril arribó con aguas mil, cayó la hoja del calendario ya caduca y llegó el mes de mayo entre coloristas pétalos recogiendo el lluvioso testigo de su antecesor y siguió con aguas mil dejando el campo verde y florido con sus aromas y fragancias. Un domingo de final del mes de mayo el cielo se despejó de nubes plomizas, las livianas nubes blancas se dispersaron como algodón en rama, al alba por el este centelleaba el dorado sol bajo el moteado cielo añil, dejando nubes cárdenas, iluminando el campo reverdecido y floreado, nos echamos de nuevo la mochila a la espalda nos calzamos las botas e iniciamos nuestro caminar aprovechando esta jornada soleada.

En la excursión de hoy salimos de la zona este de la ciudad de Huesca, tomamos una pista que parte del Polígono Industrial Sepes dirección Quicena, dicho vial transcurre entre campos de cereal, nuestra primera parada tiene lugar en el acueducto romano, que se emplaza en el barranco de Las Canales a unos 50 m de la pista, está debidamente señalizado, el puente acueducto de sillería consta de dos arcos uno de ellos cegado, el segundo rebajado de 3,60 m de luz. Es bien visible que se han realizado trabajos de restauración, así como de consolidación del talud colindante para proteger dicha obra. Seguimos en nuestro caminar hasta que llegamos a la población de Quicena, nos detenemos delante de la iglesia dedi-



Embalse de Montearagón.

cada a la Asunción del s. XVIII, construida con sillería, tapial y ladrillo, la puerta de entrada protegida por el atrio bajo arco de medio punto con dovelas cajeadas. En la torre se ha colocado una pequeña plataforma donde anidan las cigüeñas, escuchamos durante algunos segundos su inconfundible crotozar.

A la salida del pueblo un panel direccional nos indica el castillo de Montearagón, al tratarse de una construcción de carácter defensivo se emplaza en un altozano con la finalidad de facilitar de este modo las labores de vigilancia y defensa. Se aprecia que han realizado trabajos de restauración en alguno de los muros. Llegamos hasta el castillo, dos mesas de interpretación nos dan detallada información de esta construcción, una de ellas consta de



Ermita de San Gil en Barluenga.

un croquis y una descripción de los elementos constructivos más destacables. Accedemos a dicho castro por un paso abovedado entre su muralla y la torre albarrana, dicha mesa de interpretación nos explica porque recibe este nombre: "son torres que se elevan fue-

ra del recinto amurallado, al que se unen mediante adarves, puentes o arcos". Realizamos un recorrido por el interior del recinto en el cual se aprecia que se va llevando de vez en cuando alguna labor de reconstrucción, observamos las torres, hay una de planta

pentagonal, realmente el interior está devastado, citamos a Adolfo Castán - Torres y castillos del Alto Aragón: "es de planta poligonal, un heptaedro irregular de 90 m de eje este-oeste por 55 m norte-sur. El incendio del s. XIX y la desamortización de Mendizábal pusieron el punto final a un castillo íntimamente ligado a la ciudad de Huesca". En la capilla Real se han realizado trabajos de restauración, consagrada bajo la advocación de Jesús Nazareno en 1099, es románica, citamos a José Luis Aramendía - El románico en Aragón: "Adosada al muro norte, que reforzado con tres robustos contrafuertes le sirve de pared. De planta rectangular y ábside semicircular exteriormente oculto por un muro." En el torreón suroccidental en la parte exterior podemos contemplar el escudo de la Abadía de Montearagón.

Seguimos por una pista dirección norte, transita entre campos de cereal que ya adquieren tonalidades doradas, las espigas empiezan a corvarse, en las márgenes ondean al viento los coloristas pétalos de las amapolas, como telón de fondo el Salto de Roldán y más al noreste la Sierra Guara con sus pinceladas azuladas de la caliza, la pista desemboca en las proximidades de la población de Fornillos, seguimos por la carretera dirección este. En pocos minutos podemos contemplar las remansadas aguas del río Flumen que dejaron atrás el embalse de Belsué y el de Cienfuegos, ahora se vuelven a enclaustrar tras el rígido muro de hormigón armado del